

Carolyn Richmond  
(Charlottesville, Virginia, EEUU,  
1 de marzo de 1931)



Foto: Joaquín S. Ortiz, octubre 1983

**Clarín tenía mucho interés  
en educar a la mujer,  
pues pensaba que él tenía  
todos los secretos de su educación**

Fue en 1959 cuando Carolyn Richmond visitó por primera vez España, aprovechando por aquel tiempo su estancia en París. Por entonces era una joven estudiante norteamericana, nacida en el seno de una familia del Este de Estados Unidos, sin ninguna conexión con el mundo hispánico. De ese primer encuentro recuerda nuestras calles vacías de automóviles y mendigos por las aceras. A partir de aquí decide aprender español, lo que le permite acercarse al conocimiento directo de nuestros clásicos. Un conocimiento que difundirá como catedrática de Literatura Española en la Universidad de Nueva York, dándose a conocer como una de las ensayistas más respetadas de nuestra narrativa contemporánea. Sus trabajos y libros sobre Miguel Delibes y Francisco Ayala -especialmente este último, tan admirado, querido y cercano en su vida-, o Ramón Gómez de la Serna y "Clarín", entre los clásicos, son prueba fehaciente de sus eruditos estudios en el ámbito de nuestras letras.

De Leopoldo Alas "Clarín", Carolyn Richmond publicó *Su único hijo* (1980) y *Treinta relatos* (1983), estructurados estos últimos en cuatro partes encabezadas por respectivos estudios sobre la personalidad del autor de *La Regenta*, además de las reseñas críticas que se corresponden con cada uno de los cuentos incluidos en el libro. Ello la convierte, sin duda, junto a Yvan Lissorgues, Jean-François Botrel y Jonh W. Kronik en una de las más voces más escuchadas acerca del autor de *La Regenta*.

Fue aquí, en su céntrica casa de Madrid, donde hablamos de Leopoldo Alas, pero también de algunos de los más destacados novelistas españoles de los siglos XIX y XX, a quienes considera los grandes olvidados de la crítica fuera del mundo de habla hispana.

**¿Porqué están tan olvidadas, o son tan desconocidas según tu criterio, las grandes novelas del siglo XIX español?**

Sobre la gran novela decimonónica existe un prejuicio enorme que excluye la atención sobre la misma. Se reconoce a Balzac, a Flaubert, a Stendhal, a los grandes como Dickens, pero ¿quién conoce a Galdós? Y Galdós está a la altura de los mejores novelistas del siglo XIX. La obra de Leopoldo Alas va a editarse

ahora en Inglaterra, aunque ya había una traducción de *Su único hijo*, publicada en prensa universitaria, no muy lograda. Pero nada más. Te interesará saber, a modo de ejemplo, que en el programa del doctorado de mi Universidad, en un curso sobre la novela occidental, la única novela estudiada fue la de Cervantes, y se la dedicó dos semanas...

La misma suerte han corrido también los grandes novelistas portugueses ¿no crees?

Sí, es cierto. Como te estaba diciendo, Galdós está a la altura de los grandes novelistas del siglo XIX, pero creo que también han tenido peor suerte los novelistas portugueses como Eça de Queiroz y Machado de Assís. Todos son olvidados y no apreciados. Los franceses no quieren saber nada que no sea la España romántica...

Tal vez suceda lo mismo con los narradores españoles actuales, aunque cada vez más están siendo traducidos a otras lenguas, no sólo en Europa sino también en algunos países del Este. Ya sé que tu piensas que una traducción no significa que un autor sea válido literariamente y que habrá que ver cuales de estos autores van a sobrevivir. El año pasado has publicado un pequeño libro de ensayo sobre la novela *Las guerras de nuestros antepasados* de Miguel Delibes. ¿Será el narrador vallisoletano recordado en un futuro como un gran novelista?

Delibes tiene una obra variada, pues ha hecho tentativas en muchas direcciones, algunas más logradas que otras. No es un autor intelectual, es lo opuesto, es intuitivo sobre todo. Pero hay algo más en su obra que el aspecto de la lengua, sobre la que centran sus estudios algunos críticos. Determinadas novelas tienen un fondo moral admirable y una estructura artística muy lograda. Yo creo que sobrevivirá por esto mismo.

Reciente tenemos tu edición de la novela *La Quinta de Palmyra* de Ramón Gómez de la Serna, publicada por Espasa-Calpe en Selecciones Austral. Una edición que, a mi modo de ver, ha supuesto la merecida recuperación de este singular vanguardista de nuestras letras. ¿Por qué has elegido precisamente esta obra de Ramón entre sus numerosas novelas?

Ahora me gusta pensar que fue por razones editoriales. Pero es una fantasía que me he creado a posteriori. En realidad, lo que sucede es que en mis clases de literatura me gusta explicar, siempre que puedo, una novela diferente. En el caso de Ramón, alguien me había insinuado que *La Quinta de Palmyra* era una novela interesante. Entonces lo que hice fue llevar de España unos ejemplares para mis estudiantes, explicándola en un curso junto a *Las guerras de nuestros antepasados* de Delibes. Pero me enamoré de ambas y las estudié en profundidad.

¿Y qué has descubierto en tu análisis...?

He descubierto que la novela de Ramón es inagotable. Ahora creo que tampoco he agotado la novela en mi estudio, a pesar de su extensión. La verdad es que me fui interesando en nuevos aspectos, por ejemplo en el ambiente lesbiano de París sobre los años veinte. Descubrí las conexiones entre el libro de Ramón y ese ambiente. Al final terminé por escribir este libro. Pero no fue por gusto a lo lesbiano, porque yo no soy lesbiana, ni he tenido ninguna experiencia por el estilo.

Tal vez Ramón Gómez de la Serna fuera un adelantado en este aspecto...

Ramón logra un retrato espléndido de lo que es la experiencia homosexual. Es un retrato maravilloso de este amor lesbiano, pues a pesar de ser heterosexual apreciaba mucho a la mujer. Pienso que ahí se anticipó a otros autores, pues él sugiere lo que demuestra Proust: que el homosexual vive en una soledad

tremenda. Y esto está en el libro de Ramón, que acaba en una soledad realmente conmovedora.

Lo que viene a ratificar su carácter vanguardista, su anticipación formal y temática en todo lo que a su obra se refiere...

... Sí, sí. El ha anticipado muchísimas cosas. Sabía perfectamente lo que hacía. Eso es algo que, basándose en mi libro, demostró Rosa Chacel en un comentario muy inteligente a propósito de la presentación de *La Quinta de Palmyra*. Ella señaló que Ramón sabía perfectamente bien lo que hacía. No era un novelista disparatado, inconsciente de su arte. En "Prometeo", su revista, da en una forma algo confusa, pero muy suya, su teoría de la novela cuando todavía no había escrito ninguna. Lo hace a través de un artículo titulado "El concepto de la nueva literatura" y es, exactamente, el plan que sigue. O sea, que sabía lo que iba a hacer y así lo hizo. Esto es muy importante!

Ramón escribió más de medio centenar de novelas y narraciones cortas. El total de su producción literaria sobrepasa los cien títulos, entre los que se encuentran biografías, ensayos, obras de teatro... Pero Ramón crea y recoge, como una muestra más de su peculiar talento, esa enorme serie de "greguerías" que, como el mismo ha dicho, son "humorismo más metáfora". ¿Qué representan para ti las greguerías de Ramón dentro de su global producción intelectual y literaria?

Bueno, Ramón tenía una nueva óptica, una manera personal de ver el mundo. El vivía en greguerías. Tengo la impresión de que su mente funcionaba en greguerías. Todo lo veía en greguerías. Ahora bien, todas estas colecciones son un poco aburridas porque la verdad es que página tras página de brillante estilo de greguerías cansa. No se pueden leer más que un par de ellas, saborearlas y dejarlas. Creo haber demostrado en mi estudio de *La Quinta de Palmyra* que en las novelas incorpora, intuitivamente, las greguerías, formando parte de su totalidad. Son como motivos o temas que se pueden seguir a lo largo de la

novela y que el lector enterado puede apreciar en su lectura. Es una experiencia muy bella.

Es cierto. Otro de los autores sobre los que has trabajado durante años es precisamente Leopoldo Alas "Clarín". Y ahora lo haces con una selección de *Treinta relatos* suyos, publicados también por Espasa-Calpe en la misma colección Austral. El libro se halla dividido en cuatro partes temáticas, cada una de las cuales se inicia con un estudio introductorio: el escritor como personaje, las relaciones de "Clarín" con los demás, su religiosidad y su actitud ante la muerte. En tu opinión, "estas introducciones van seguidas de breves análisis de las narraciones individuales que, sin ser exhaustivas, procuran orientar al lector, sugiriéndole posibles interpretaciones". Me temo que con éstas, estás limitando en el lector su propia interpretación.

Bueno, si es lo que tu dices, entonces he realizado mi trabajo. Yo pretendo que el lector lea primeramente el cuento, sin leer lo que yo he escrito. El libro está hecho para muchas lecturas y muchas lecturas de diferentes lectores. No todos ven las cosas tan claras como tú. Si hubieras leído, en torno a esos cuentos, la cantidad de interpretaciones necias, disparatadas en la crítica... ¿Esos son críticos? Y no hablemos del público en general, de los estudiantes que están empezando. En la mayor parte de las antologías, si tienen alguna introducción, lo que hace el editor es contar el argumento. Yo no. He ofrecido un resumen, un análisis de cada cuento, enfocando de diversas formas lo que hay realmente en ese libro. Son ejemplos de como acercarse a un texto. O sea que se podría estudiar, enseñar a los estudiantes como leer un texto y como criticarlo. Entonces, si tu dices eso estoy muy contenta porque he realizado mi trabajo, que consiste en analizar. De todas formas, supongo que no todos los lectores van a estar de acuerdo conmigo, espero que no.

Yo pienso que esta forma de intercalar el texto y el análisis en la lectura supone la posibilidad, no cabe duda, de acercar la crítica al lector; una crítica que siempre se relega a las revistas

especializadas y, por tanto, se encuentra marginada también de la pedagogía académica...

Sí, eso es muy importante. Pedagógicamente éste es un libro que puede utilizarse muy bien. La mayor parte de los profesores no saben leer tampoco. Por eso creo que puede ayudar en este aspecto. Bueno, al menos eso espero...

Estoy seguro de que esta edición crítica va a tener una amplia acogida. Como estoy seguro de que tu aportación al conocimiento de "Clarín" es fundamental tras las aportaciones, entre otros, de Juan Antonio Cabezas o José María Martínez Cachero. Estoy pensando en la edición de *Su único hijo* con la cuentística y los artículos del "Clarín" crítico y aficionado al teatro. Si "Clarín" escribe a Galdós diciendo que para él "la novela verdadera es una nueva fuente de conocimiento" (Becarud ha estudiado de este modo *La Regenta* como manifestación de la sociedad de la Restauración), no entiendo por qué tú no te has acercado todavía, desde el punto de vista histórico, a esta obra cumbre, una obra que "levanta ampollas" como me dijo de ella Andrés Amorós.

Sí, ahora pienso estudiarla. He esperado mucho tiempo, es cierto, porque siendo el libro clave de "Clarín" he querido empezar por el resto de su obra hasta llegar a él. La mayor parte de los críticos no han leído más que *La Regenta*, opinando sobre Alas sin conocer la totalidad de su obra. Los *Treinta relatos* que acabo de publicar son, más bien, una preparación a cerca de lo que voy a hacer ahora sobre *La Regenta*.

¿Y cómo te lo planteas...?

Creo que hay varios niveles de interpretación, por supuesto. *La Regenta* se puede leer desde un punto de vista social y se puede interpretar, válidamente, desde ese punto de vista. No creo, sin embargo, que sea el que más me interese. Lo humano es lo que más me atrae en cualquier novela porque lo humano trasciende

a lo social. Ahora bien, este aspecto social de *La Regenta* es maravilloso; es un retrato extraordinario de una época. Pero yo no hago, tampoco, crítica freudiana o psicológica. Mi crítica es artística y procuro ver lo que a mi me interesa. De todas formas, *La Regenta* es una novela tan grandiosa, tan enorme, que admite todo.

Tú sabes bien que "Clarín" ha sido, además, el más temido y admirado crítico del siglo. Lo digo porque, en este aspecto usaba dos criterios diferentes: uno para jóvenes autores y otro para consagrados, siendo benévolo hacia estos últimos y mordaz con los primeros. ¿Piensas que esto tiene algo de certeza o es una falsedad?

En primer lugar habría que estudiar esto antes de responder a tu pregunta. He leído toda su crítica, pero sólo en relación con mis estudios acerca de su narrativa. Creo que es una simplificación. A veces fue terriblemente injusto y mordaz; y puede ser que fuera con algunos jóvenes, aunque no merecedores de elogio. He leído a los autores secundarios y, a veces, fue muy injusto. Bueno, ahora desde nuestra perspectiva su crítica parece, en ocasiones, injusta y otras no. Por ejemplo acertó con Galdós, pero otros se preguntan por qué admiraba tanto a Echegaray, por citar dos nombres.

Y tú ¿por qué crees que lo hizo?

Yo creo sencillamente que fue porque "Clarín" tenía un gran amor al teatro y Echegaray era un hombre de escenarios. Creo además que Alas necesitaba sus héroes. Goethe era uno de ellos. Pero mira, la crítica de Valera es justa y severa. Con Pereda, amigo suyo, fue también muy duro, aunque justo, y lo mismo con Alarcón...

Me consta que para ti Leopoldo Alas es un autor intelectual que debe empezar a ser considerado y estudiado con mayor amplitud; un autor que merece ser reconocido y valorado tras

soportar durante años una pesada losa de silencio. Es verdad que no han sido muchos los críticos que hasta ahora se han ocupado de su obra, ni ésta ha sido puesta, en su totalidad, al alcance de su estudio. Por eso, no siendo "Clarín" un autor minoritario sino, en cambio, un "provinciano universal" -como le definió Juan Antonio Cabezas- ¿no habría que juzgar en cambio, en este sentido, a la crítica de universalmente provinciana?

"Clarín" no fue minoritario ni quería serlo. Tu sabes que publicó sus cuentos en periódicos y revistas, no sólo porque le gustaba ganar de esta forma todo el dinero posible, sino porque pensaba que era una manera de educar al público. La literatura formaba parte de su vida. Como escritor y catedrático su misión era educar. En este sentido era moralista. "Clarín" tenía mucho interés en educar a la mujer, pues pensaba que él tenía todos los secretos de su educación. Era muy idealista. Tal vez eso lo estudiaré algún día. Por tanto, él tenía un enorme interés en la educación de todo el mundo, no solo de la burguesía, también de la clase obrera.

Esa misma percepción la tuvo así mismo Yvan Lissorgues, un crítico francés marxista, que estudió a "Clarín"...

Sí claro, tal vez estudios como el suyo son el reflejo opuesto de lo que es "la crítica provinciana". Lissorgues ha realizado una tesis realmente maravillosa sobre "Clarín", una de esas tesis que son el resultado de años y años de trabajo. Hasta ahora ha publicado dos tomos y prometido un tercero. Su título es *Lepoldo Alas, periodista, frente a la problemática social de la España de su tiempo*, clasificando los volúmenes como *Clarín político I* y *Clarín político II*. Yvan Lissorgues recoge aquí artículos de "Clarín", haciendo su estudio desde un punto de vista marxista. Pero Lissorgues separa su propia filosofía personal de su escritor. Es un análisis muy bien hecho de las ideas de "Clarín", y detrás de su estudio se ve en qué consiste la diferencia entre la actitud burguesa de Alas y la actitud de Lissorgues...

A pesar de que la obra de "Clarín" no ha dejado de ser estudiada por parte de investigadores españoles y extranjeros ¿no crees que quedan todavía aspectos oscuros de su labor intelectual, que requieren una mayor reflexión por parte de los críticos?

Sí, creo que hay mucho que hacer aún porque, en realidad, no se ha estudiado mucho. No sé si hemos dicho que "Clarín" ha sido bastante estudiado fuera de España (Francia, EEUU...), en parte más que aquí, ya que durante el franquismo no se podía. Hasta el año 1952 nadie hablaba de él. Hubo, es cierto, estudios importantes de Martínez Cachero, de Alarcos, de Baquero Goyanes, de Pavón, que hizo su tesis doctoral sobre él. Existen españoles más jóvenes hoy en día que están trabajando muy bien sobre Leopoldo Alas. Pero en América seguíamos estudiándole durante todos esos años cuarenta, cincuenta, sesenta, publicándose cosas muy buenas, pero hay mucho más por hacer...

Por ejemplo ¿qué cosas habría que seguir estudiando de su obra...?

En primer lugar tenemos que publicar sus obras completas, pues mientras no se hayan publicado no se puede juzgar a "Clarín". Existen muchos artículos no recogidos en volumen y que forman parte de la totalidad de su obra. También habrá que estudiar mucho más la crítica y muchos aspectos de su novelística. Pienso que, a pesar de que algunos han estudiado los cuentos, este libro mío de *Treinta relatos* es una aportación seria a la cuentística de "Clarín". Por otra parte, *Su único hijo* tampoco ha recibido demasiada atención y *La Regenta* es un territorio vasto...

Tanto es así que seguimos hablando de nuestros clásicos, volviendo sobre sus autores de cabecera: Delibes, Gómez de la Serna, del que Carolyn dice que "hace literatura de su vida convirtiéndola en un espectáculo", como Valle-Inclán. ¿Qué estudios te esperan en estos momentos sobre la mesa de trabajo?

En la mesa del crítico siempre hay demasiadas obras esperando, no es como el narrador que, una vez acabada una novela, ignora si podrá escribir la siguiente. Ahora mismo yo estoy acabando una traducción al inglés de *Los usurpadores* de Francisco Ayala, tras la que vendrán otras obras suyas. Por otro lado estoy preparando el tomo de *Cuentos completos* para la edición de *Obras completas* de "Clarín", que dirige Martínez Cachero. Ha sido una experiencia importante porque he analizado todos los cuentos de "Clarín", tratando de demostrar su importancia. También tengo entre manos una edición de *El secreto del Acueducto*, de Ramón Gómez de la Serna para ediciones Cátedra, por lo que me he introducido de lleno en ciertas investigaciones segovianas. Y voy a preparar un par de trabajos sobre *La Regenta...*

¿Pero no has dicho en la presentación de *Treinta relatos* que éste era tu último libro sobre "Clarín"?

Sí, pero lo dudo. Conozco demasiado bien su obra, y esto es como un castigo que llevo encima porque, en realidad, estoy harta de él, de su personalidad que me conmueve, pero no me agrada. Sin embargo su obra me interesa mucho y supongo que reuniré en tomo todos mis escritos publicados en periódicos y revistas. Además de todo esto, tengo que enamorarme de algún libro, de algún autor, pero tiene que surgir la ocasión. Me encantaría leer a Cervantes otra vez y escribir algo sobre él. También hay otros autores acerca de los que me gustaría trabajar como Machado de Assís o Torrente Ballester, al que mencionabas antes y que aprecio mucho. Si hasta ahora no he escrito sobre ellos no es por falta de interés...

No tengo la menor duda. Por algo tu profesora de lengua española, Ruth Kennedy, hispanista especializada en Tirso de Molina, vertió sobre ti sus bendiciones cuando fuiste su alumna.

Argumentos, nº 58  
Madrid, octubre de 1983